



Palimpsesto

“Un granadero”: manuscrito de Manuel Mujica Láinez

Aurore Baltasar

ALLCA XX - Colección Archivos

ESTUDIOS · Nº 15
Otoño 2004
Centro de Estudios Avanzados de la
Universidad Nacional de Córdoba

Manuel Mujica Láinez nació en Buenos Aires el 11 de septiembre de 1910 y murió en Cruz Chica (Córdoba) el 21 de abril de 1984. Escribió más de veinte obras: novelas, cuentos, biografías, poemas, crónicas de viaje y ensayos. *Misteriosa Buenos Aires* es su segundo libro de cuentos y salió por primera vez en abril de 1951 en la Editorial Sudamericana. Los cuentos se ambientan en la ciudad de Buenos Aires, desde su fundación (“El hambre”, fechado en 1536) hasta principios del siglo xx (“El salón dorado”, fechado en 1904). Cada cuento tiene un título, naturalmente, y, además, una fecha que lo sitúa cronológicamente y en conexión con algún acontecimiento histórico. De hecho, aparecen personajes creados por el propio autor y también hechos y personajes reales acerca de los cuales el autor parece haberse documentado largamente.

Entre los documentos relacionados con este libro de cuentos, que se encuentran en la Fundación Manuel Mujica Láinez, hay un cuadernillo de trabajo en el que se puede comprobar que el autor se documentó y tomó notas para sus cuentos. La Fundación proporcionó todo el material a la Colección Archivos para que ésta se encargase de hacer una edición crítica cuya finalidad fuese dar cuenta del proceso de escritura y de ficcionalización de la realidad.

Este material se divide en dos categorías y es el siguiente:

1. Los manuscritos:

Los manuscritos de los cuentos vienen en dos cuadernos de contabilidad. Ambos

llevan como portada el texto siguiente del propio autor:

Devolver a
Manuel Mujica Lainez
O'Higgins 2150
Capital
o al
Diario "La Nación", San Martín 344.
Buenos Aires

En cuanto a la foliación, el número aparece en el margen superior izquierdo para las páginas pares y en el margen superior derecho para las páginas impares. En la página 1 de cada cuadernillo, viene escrito: "Cuentos de Buenos Aires", tachado y sustituido por "Misteriosa Buenos Aires (cuentos)", y luego "por Manuel Mujica Lainez I [o II] 1950". Esta página nos confirma que el autor vaciló al poner título a su libro de cuentos y que, dado que la corrección aparece en ambos manuscritos, optó por el título de *Misteriosa Buenos Aires*, por lo menos cuando estaba redactando la segunda parte de los cuentos.

La última hoja del manuscrito I lleva el número 191 y corresponde a un índice. El último cuento que aparece termina en el folio 185. De hecho, faltan páginas que habría arrancado el autor o se habrían trasapelado. Contiene 29 cuentos de los que aparecen en la edición de Sudamericana, dos cuentos en francés acabados pero tachados por el autor (o sea inéditos) y una primera redacción inacabada y tachada del cuento "La Ciudad Encantada".

Un elemento peculiar del manuscrito I es que aparecen correcciones a lápiz azul, como si, mientras redactaba la segunda parte de sus cuentos, hubiera hecho una relectura de la primera.

El manuscrito II lleva 108 folios, más la portada y dos cuentos inacabados y tachados. No aparece un índice final como en el primer manuscrito, pero sí una nota del autor:

Entregué este libro de cuentos de
Buenos Aires a Antonio López Llausás,
de la Editorial Sudamericana, el
8 de noviembre de 1950: aparecerá
en marzo o abril de 1951.

El orden según el cual aparecen los cuentos en ambos manuscritos no tiene nada que ver con el que aparece en la versión editada por Sudamericana. Al principio de cada cuento, el autor indica siempre la fecha de comienzo del cuento y muy a menudo la que señala el fin de éste. De esta manera, sabemos que empezó la redacción de sus cuentos el 20 de octubre de 1948 (con el cuento "El hambre") y le puso punto final el 8 de noviembre de 1950, cuando entregó los cuentos.

2. El cuadernillo de trabajo

Este cuadernillo lleva anotaciones de investigación, planificaciones y bosquejos de escritura. No todos los cuentos vienen documentados en el cuadernillo de trabajo y, los que están registrados, aparecen documentados en menor o mayor medida.

Entre los cuentos que figuran en la editorial Sudamericana, dos fueron publicados anteriormente en el diario *La Nación* de Buenos Aires. El primero es “Crepúsculo”, que el autor redactó entre el 22 y el 23 de diciembre de 1948 y salió en *La Nación* el 21 de agosto de 1949. El segundo es “Un granadero”, que el autor escribió entre el 9 de julio y el 10 de julio de 1950 y apareció un mes después, el 20 de agosto de 1950, en ese mismo diario. “Un granadero” es el cuento que hemos elegido presentar aquí por su doble interés: salió en un diario y el autor tomó notas en su cuadernillo para la redacción. El cuento está sacado del manuscrito II.

La versión que presentamos aquí es la transcripción del manuscrito (tal como aparecerá en la edición crítica de la Colección Archivos). Las variantes presentes en las versiones publicadas por Sudamericana y por *La Nación* van dentro del texto entre corchetes. A pie de página van las notas que remiten al cuadernillo de trabajo y las aclaraciones referidas a la transcripción. Para este trabajo, hemos preferido agrupar los apuntes y relacionarlos con los pasajes correspondientes del cuento.

El texto del manuscrito lleva un gran número de modificaciones, añadidos, supresiones. Para hacerlos visibles, hemos utilizado las convenciones siguientes:

Tachado: se reproduce la tachadura para los casos de reemplazo, de supresión de letra, palabra, párrafo. Ej.: “~~el año~~ en 1821”. En caso de supresión de signos de puntuación, ponemos siempre una nota a pie de página para que no quede ninguna duda. Ej.: “~~pierna,~~”.

Negrita: indica las modificaciones o reemplazos fuera del renglón o si sobrescribe en una palabra. Ej.: “~~San Telmo~~ la **Concepción**”. En este caso, el autor decide reemplazar “San Telmo” por “la Concepción”. Ej.: “~~los~~es”. El autor escribe “es” sobre “os”. Como en el caso anterior, cuando el autor escribe un signo de puntuación sobre otro, lo especificamos con una nota a pie de página.

Doble tachado: indica una tachadura menor dentro de otra más amplia. Ej.: “~~que si el general el gene~~ San Martín”.

Subrayado: indica un agregado, sin especificar si se realiza en la misma línea del renglón, si está en posición superíndice o subíndice, salvo si se realiza en otro folio; en

este caso, lo indicamos con una nota a pie de página. Ej.: “cazaba pájaros y mariposas en las selvas”. Indica que al autor agregó “y mariposas” tras haber escrito lo demás.

[: signo utilizado por el autor para indicar un cambio de párrafo (aparte).

XX: palabra ilegible.

Palabra[?]: lectura dudosa.

§: significa punto y aparte.

El número entre corchetes remite a la foliación del manuscrito. Ej.: [45].

En el registro de variantes y notas hemos utilizado las siguientes abreviaturas:

CT: cuadernillo de trabajo.

LN: diario *La Nación*.

S: edición de Sudamericana.

Nuestros comentarios, dentro del texto y en las notas, van en cursiva.

Entre los apuntes y notas que documentó para nuestro cuento, Manuel Mujica Láinez esboza un retrato de su personaje.

La carrera de mi granadero pudo ser la de Bogado, hasta 1822, época en que pierde la pierna en un combate y ya queda imposibilitado de seguir. En consecuencia –y siguiendo a lo que Yaben* dice para el citado paraguayo– puede, ~~h~~ después de San Lorenzo, incorporarse al ejército del Alto Perú, y encontrarse en las jornadas del Tejar, Puesto de Márquez, Venta y Media y en la desgraciada batalla de Sipe-Sipe (1815), pasando en mayo de 1816 a formar parte del ejército que preparaba San Martín en Mendoza. Como era muy poco inteligente, sólo lo ascienden a cabo en 1816 y participa en la campaña, actuando[?] en las Comas y en Chacabuco. Luego en la campaña del Sud de Chile: Curapatigüe, cerro del Gavilán, asalto de Tacalhuano y en Maipo (aquí es ascendido a Sargento). Se embarcó en Valparaíso (expedición libertadora del Perú) [*al margen izquierdo: 1820*]. Campaña de Lima, que terminó con la rendición del Callao [*al margen izquierdo: 21 sept. 1821*]. Aquí lo hieren. [*subrayado del autor*] Medalla con la

* Suponemos, dado que el autor no lo especifica, que se refiere al libro de Jacinto R. Yaben *Biografías argentinas y sudamericanas*, que consulta también para otro cuento (“La adoración de los Reyes Magos”).

inscripción: Yo fuí del Ejército Libertador. [*subrayado del autor*] Y XX de ayudante mayor

Luego, suponiendo que tuviera 19 años en San Lorenzo (3 de febrero de 1813), tenía 22 al comenzar la campaña de Chile y 27 cuando fué herido. ~~XX~~ Luchó sin descanso de los 19 a los 27 años, ocho años. Desde entonces hasta 1850 transcurrieron 29 años. Tenía 56, cuando llegó la noticia de la muerte de San Martín. Contaba con un pequeño sueldo pagado tarde o nunca en el azar de los cambios políticos de las ~~p~~ variantes penurias del erario.

Bajo las arcadas de la Recova, el granadero cuenta su vida a los muchachos “bandoleros” y a los negritos. A estos últimos les dice la maravilla que fueron los negros en las campañas de San Martín.

Unos elementos aparecerán en el cuento, como la descripción de las batallas en las cuales participó el protagonista, de las que el autor establece una lista bajo el rubro: “Recuerdos de San Martín”.

Se nota el afán de verosimilitud por parte del autor en la precisión de las fechas y de la edad de su personaje: “Mi indio nació en Yapeyú el año 1794. San Martín vio la luz allí en 1778”. Muchas veces aparecen en el cuadernillo y también en los manuscritos, en los márgenes, sumas y restas para calcular con precisión la edad de los personajes, del transcurrir de los años, etc.

Hasta empieza una redacción, por supuesto condensada, del cuento:

Cuando muere San Martín (1850), mi granadero tiene 56 años, pero está muy avejentado; le falta un brazo que perdió en la rendición del Callao, y cojea de resultas de una herida que recibió en la misma acción (21 sept. 1821), cuando contaba 27. Había actuado en campaña desde San Lorenzo (1813 – a los 19 años) [*al margen izquierdo: muy alto*] hasta los 27, durante ocho. Era de Yapeyú. Solía contar sus campañas a los

Les da la noticia al atardecer

muchachos bandoleros [*subrayado del autor*] y a los negritos (ver notas). Esa tarde, cuando está cerrando su tienda, una negra de la casa del ministro Arana, al pasar, le da la noticia de la muerte de San Martín (se lo he oído a mi ama). No quiere creer. ~~A la mañana~~ Cuando va hacia su rancho, le dice lo mismo un negro de la casa de Mansilla. Sigue su camino. Visión sanmartiniana.

Algo se quebra [*subrayado del autor*] en él, ante la indiferencia de la ciudad. Llega a su rancho, abre la petaca y se pone el uniforme. Sale. No sabe bien dónde irá ni qué va a hacer. Las calles solitarias del Buenos Aires nocturno de 1850. Entra en una pulpería abierta. Las notas rojas. Asombro ante la entrada del fantasmón. Entonces un impulso lo mueve a desenvainar el sable y gritar: –¡Viva el general San Martín! ¡Viva la Patria! Continúa la sorpresa de los XX. Uno, sin

entender a qué viene eso [subrayado del autor] y à tout hasard, grita: –Viva el general Rosas, y saca un facón. Callan todos. Alrededor el inmenso silencio de la ciudad, cuando las campanas deberían tañer XX XX, dando las rogativas por el alma del héroe. Duelo. [subrayado del autor] El granadero mata al otro, después rompe el sable en dos pedazos sobre la rodilla. (Le cuesta hacerlo), y sale tambaleándose, porque ya se agolpan en la puerta los emponchados de la policía mazorquera.

Con esto, parece que tiene su cuento, pero, a continuación, empieza a escribir una lista de interrogaciones:

¿Y si el segundo que le anuncia la muerte de San Martín fuera un muchacho hermoso en quién él cree reconocer a un criado del general Mansilla? ¿Porque, cómo se iba él a dar cuenta de que ese es el Dios Marte? ¿Y si al final, cuando los mazorqueros, le llevan, Marte, apoyado en un poste de palenque, le sonrío, y esa sonrisa colma de alegría y de paz al indio, porque es como si hubiese visto el rostro del gral. San Martín, y entonces todas las campanas de B. Aires se echan a tañer, lúgubrememente, gloriosamente, para que sólo él las oiga mientras le llevan a la carcel [sic] del Cabildo? ¿Cómo iba a reconocer a Marte el indio de Yapeyú si ni siquiera los poetas XX que tanto lo citaban, lo hubieran reconocido... etc.? [al margen izquierdo: El Marte a quien tan a menudo llamaban Mavorte]

Y termina la planificación del cuento con esta anotación:

Creo que tengo mi cuento.
Hoy, 5 de julio de 1950.

Ahora veamos la transcripción del manuscrito.

[45]

Un granadero¹
1850²

El indio Tamay³ alquila en la Recova⁴ un cuarto pequeñito. En él vende, hace muchos años, estampas, escapularios, ropa hecha y, algunos días, empanadas y ~~dulces pas-~~

¹ *Acerca de los granaderos de San Martín*, Mujica Láinez anota en CT: Granaderos. Mitre (San Martín, ed. de “La Nación”. tomo I pag. 122). Los elegía vigorosos excluyendo todo hombre de baja talla. Los amaba con el sable largo de los coraceros franceses de Napoleón... haciéndoles entender que con esa arma en la mano partirían como sandía la cabeza del primer “godo” que se les pusiera delante. Un regimiento formado de escuadrones. *Pensamos que se trata del libro de Bartolomé Mitre Historia de San Martín y la emancipación sudamericana*, Edición de la Nación. También consultó un documento inédito de Mitre acerca del uniforme de San Martín y sus granaderos publicado en *La Nación*, el 17 de agosto de 1943. De este documento sacó lo siguiente: “El uniforme que usaba es el de Granaderos a Caballo... colores: casaca de paño azul larga, con peto, visada de encarnado, con nueve botones y los granaderos de oro al extremo y en el medio de cada faldón; corbatín, calzón de puntos azul ajustado, bot[a] granadera con espolín, y falucho o sombrero elástico...” “En cuanto a la tropa usaba el mismo uniforme, con la sola diferencia de llevar en el hombro, en vez de charreteras, palas de bronce escamadas, y cuatro granadas de paño amarillo al extremo de los faldones; botón dorado con el sol al medio y el lema ‘Viva la Patria’, y en exergo la leyenda ‘Granaderos a Caballo’, espuelas de bronce y capote en su ocasión. En cuartel usaba gorra azul de pastel, y en parada, un casco o morrión sencillo, como el que lleva la estatua del sargento Cabral que existe en el parque (pero más bajo), con carrilleras de metal amarillo escamadas y un pompón o penacho punzó, llevando el morrión una granada del mismo metal al frente. Las armas de las tropas eran: carabina de chispa, sable-espada de 36 pulgadas y también lanza en vez de carabina.” ... “La tropa llevaba sobre un recado un caparazón de paño azul, adornado de Tajas y bordas punzóes, con bordas del mismo color en los extremos y dos granadas ídem en las puntas. Valija a la grupa.” ... “El regimiento de Granaderos a Caballo montaba generalmente caballos tordillos con ~~XX~~ crin larga y cola cortada al corvejón”. También consultó *El santo de la espada de Ricardo Rojas: Uniforme de San Martín*. Ver Rojas, “El Santo de la Espada”, p. 54 y *el retrato que hizo Samuel Haigh en San Martín visto por su contemporáneo, de José Luis Busaniche: Retrato de San Martín por Haigh*. Id. p. 81.

² Como hemos señalado más arriba, los cuentos de Manuel Mujica Láinez llevan una fecha que tiene que ver con un acontecimiento histórico. En este caso, se trata de la muerte de San Martín, el 17 de agosto de 1850. A propósito de la muerte de San Martín, Mujica Láinez anota en CT: San Martín murió el 17 de agosto de 1850. Ver “La Gaceta Mercantil” en el Museo Mitre. No he encontrado nada.

³ El nombre de su personaje lo elige en la última página de sus notas destinadas a este cuento y lo saca de la consulta del libro de Eduardo J. Maldonado *La cuna del héroe, de 1918*, p. 42: En Yapeyú, Tamay (ese será el nombre de mi granadero indio) conoció a Guarú, la que fué criada de la casa de San Martín y de niño tuvo al héroe en sus rodillas.

⁴ En CT: La Recova había sido adquirida en 1856 por D. Nicolás de Anchorena (Pilledo [o Pillado]). p. 126 y luego: Descripción de los negocios de la Recova, Pilledo [o Pillado] p. 98. Hasta ahora no hemos logrado identificar de qué obra o documento se trata.

teles tortas.⁵ Desde la mañana, cuando la estación lo permite, se sienta bajo las arcadas aguardando a los compradores y aventándose con una hoja de palmera. En invierno, el indio no se aparta del brasero sobre el cual se calienta la pava del mate. Al anochecer,⁶ regresa lentamente sin apurarse a su rancho del barrio de ~~San Telmo~~ la Concepción. Arrastra la pierna inválida lisiada;⁷ y a un costado de su chaqueta [LN, S: la chaqueta,] la manga izquierda, vacía, hace ademanes absurdos. Perdió el brazo en la rendición del Callao, el año en 1821; allí le hirieron también en la pierna,⁸ y ⁹ a [LN: le hirieron en la pierna también. A S: le hirieron en la pierna también: a] pesar de las invalideces, Tamay sigue siendo esbelto como cuando, treinta y ocho años atrás, Don [S: don] Francisco Doblas¹⁰ se presentó en Yapeyú, por encargo del gobierno, para [LN: Yapeyú, comisionado por el Gobierno para S: Yapeyú, comisionado por el gobierno para] invitar a los indios juvenes [LN, S: los jóvenes] a alistarse en el cuerpo que organizaba el coronel San Martín,¹¹ y él obedeció al reclamo con Nambú, con Benítez, con los hermanos Itá, con Herrera, con Tabaré...¹²

Tamay no tiene amigos. Los únicos que se aproximan a él y le rodean, en su puesto de la Recova, son los negritos y los “bandoleros”, los muchachos zumbones que cuidan las bandolas portátiles y que [LN, S: que,] mientras ~~XX~~ husmean alrededor de los mostradores armados en tijera, no cesan de cotorrear, de sacarse la lengua, de decir malas palabras y de inventar perrerías. El indio,¹³ leses sosiega levantando la palma flaca.¹⁴

⁵ Palabra tortas añadida en el folio 44.

⁶ Coma tachada.

⁷ Punto y coma añadido.

⁸ Coma tachada.

⁹ Los dos puntos añadidos.

¹⁰ En CT, acerca de este personaje y siguiendo otra vez a Mitre, como lo indica en el margen de la página: Mitre p. 152, advierte: ¡Ojo! En 1825 regresaron a la patria, al mando de José Félix Bogado, el lanchero paraguayo ascendido a coronel, los siete últimos granaderos fundadores que sobrevivieron a las guerras de la revolución, de San Lorenzo a Ayacucho.

¹¹ Punto transformado en coma.

¹² De hermanos a Tabaré... añadido en el folio 44. Acerca de esta convocatoria de jóvenes, se documentó en *La cuna del héroe*, de Eduardo J. Maldonado, p. 40: El gobierno de las provincias del Río de la Plata, el 18 de agosto de 1812, accediendo al deseo manifestado de San Martín, “hijo del pueblo de Yapeyú”, encargó a D. Francisco Doblas, también oriundo de las Misiones, que trasladado a ellas convocan a la juventud y la inclinara a alistarse en el cuadro de granaderos. Y dos líneas después: Fueron soldados de San Martín en su campaña libertadora, y luego regresaron a Yapeyú o sus inmediaciones: dos hermanos de apellido Itá, Tamay, Nambú, Benítez, Herrera, etc.

¹³ Coma añadida.

¹⁴ Coma transformada en punto.

impasible como un santón,¹⁵ †¹⁶ Entonces le piden que les cuente algo más, algo más "de antes", de cuando era granadero. Y Tamay, que habla el castellano difícilmente, [LN: Y Tamay, que rumia un castellano difícil, S: Y Tamay, que rumia un castellano difícil] mechándolo con ~~XX~~ **disonancias**¹⁷ guaraníes, vuelve a ~~referirles~~ **relatarles** las historias de su juventud, las historias de una vida tan remota, [LN, S: tan remota, tan alucinante,] tan [46] distinta de la que ahora vive, que a menudo le parece que él no es más que un narrador y que las cosas que ~~refiere~~ **refiere** le fueron ~~narradas~~ **contadas** cuando él era un muchacho como los que le escuchan y cazaba [LN, S: contadas en su infancia, cuando cazaba] pájaros y mariposas en las selvas de Misiones. [Atiéndenle los pillos recoveros sin parpadear [LN, S: parpadear,] y de nuevo desfilan ante ellos las grandes batallas sangrientas, desde el combate de San Lorenzo¹⁸ hasta la toma del Callao,¹⁹ donde ~~le~~ hirieron a Tamay y casi le matan. [LN: grandes batallas sangrientas, como pintadas en vastos óleos, en los que no falta ni la silueta del jefe con el catalejo en la diestra ni el primer plano de revueltas cabalgaduras y de tambores esparcidos; así, desde San Lorenzo hasta la toma del Callao, donde hirieron a Tamay y casi le matan. S: grandes batallas sangrientas, como pintadas en vastos óleos, en los que no falta ni la silueta del jefe con el catalejo en la diestra, ni el primer plano de revueltas cabalgaduras y de tambores esparcidos: así, desde San Lorenzo hasta la toma del Callao, donde hirieron a Tamay y casi le matan.] El indio no es muy locuaz; cuando habla no mueve un músculo del cuerpo tenso; pero sus palabras salmodiadas excitan la imaginación de los oyentes, quienes les ~~agregan~~ incorporan un lujo dramático de su propia cosecha, de tal suerte que unas pocas frases bastan para que aparezcan [S: aparezca] ante los ojos deslumbrados ~~de los~~ adolescentes todo el esplendor, todo el riesgo, toda la gloria y toda la penuria de esa campaña de ocho años: las jornadas del Tejar, Puesto de Márquez y²⁰ Venta y Media; y Sipe-Sipe y su mala suerte; [LN, S: ocho años:] el paso de los Andes inmensos,²¹ ~~que~~ **cuya** sobria evocación siempre les ~~hacía~~ levantar los ojos del audito-

¹⁵ Punto transformado en coma. De impassible a santón rodeado para desplazarlo después de indio, tal como aparece en LN y S: El indio, impassible como un santón, les sosiega levantando la palma flaca.

¹⁶ Tachado.

¹⁷ Corregido en el folio 44.¹⁵ Punto transformado en coma. De impassible a santón rodeado para desplazarlo después de indio, tal como aparece en LN y S: El indio, impassible como un santón, les sosiega levantando la palma flaca.

¹⁶ Tachado.

¹⁷ Corregido en el folio 44.

¹⁸ CT: El soldado recuerda a San Martín arengándolos en la aurora de San Lorenzo (ver p. 148, Mitre). Se refiere al libro, ya citado, Historia de Argentina...

¹⁹ CT: El Callao, donde lo hieren, Mitre, tomo IV, p. 158. En la 159 está descrita la acción, al mando de Las Heras. Figuró en ella el regimiento de Granaderos a Caballo.

²⁰ La y corregida por encima de la coma.

²¹ CT: Paso de los Andes. Ver Mitre p. 141, cómo paraban los cañones. La afilada de los sables, p. 142. El ejército, p. 150.

rio, más allá de la Catedral, más allá de la torre [LN, S: más allá] del Cabildo, hacia las nubes recortadas en la metopa azul como un ~~bajo relieve~~ friso de mármoles antiguos;²² las batallas [LN, S: los entreveros] famosas vibrantes: Chacabuco, la guerra en el sud [LN, S: sur] de Chile, el asalto de Talcahuano, Maipo; la expedición a Lima; el Callao... y la vuelta a la patria, a Buenos Aires, por que [LN, S: porque] ya no podía luchar. [LN: luchar...]

El rescoldo del brasero, inquietado por un golpe [LN, S: soplo] de brisa, ~~ilumina~~ empurpura de repente el rostro del indio. Y los muchachos suponen que están ante un viejo hechicero venido de los bosques mágicos,²³ y le ruegan que les cuente más. √ Tamay les dice las máquinas que fué [LN, S: fue] menester construir, [LN: construir] para que los cañones ~~podieran~~ atravesaran la cordillera infinita; o les ~~en~~ recuerda cómo, ~~en~~ ~~Mendoza, el Libertador~~²⁴ antes de San Lorenzo, ~~cuando les adiestraba~~ al adiestrarles, [LN, S: cómo, al adiestrarles] el Libertador les ~~repetía~~ juraba que con ese [LN, S: el] sable en la mano partirían como sandíasa la cabeza del primer godó que se les pusiera por delante;²⁵ o les alude ~~el pasado~~ [?]; con cuatro [47] o cinco frases;²⁶ a la tristeza de San Martín cuando trepó la cuesta de Chacabuco, de regreso a Buenos Aires, [LN, S: Aires] después de la liberación de Chile, y al divisar en una quebrada un montículo, murmuró: –¡Pobres [LN, S: montículo murmuró: ¡Pobres] negros!, refiriéndose a los libertos del número 8 que murieron [LN, S: perecieron] en la batalla y fueron enterrados ahí. [LN, S: allí.] Y los negritos que escuchan sienten que los ojos se les llenan de lágrimas y se suenan la nariz con los dedos, pero al instante sus caras lisas se ~~alumbra~~ aclaran y aprietan los dientes blancos, porque Tamay sonrío y habla de una fiesta que hubo en Lima, en el palacio de los virreyes, [S: Virreyes,] en honor del general.

–¿Y ~~te~~ vos comías mucho, Don [S: don] Tamay? –preguntan los negros.

–¿Y ~~habías~~ qué comías?

–¿Y tomabas vino, Don [S: don] Tamay?

–¡Ajá! Vino [LN, S: –Ajá, vino] de España, ~~pe~~ mismo.

Los muchachos,²⁷ ~~ojean~~ desperezada la gula por el imaginario olor de los festines virreinales, ojean las empanadas y los ~~dulces~~ tortas²⁸ del ~~indio~~ guaraní. Entonces el

²² Flecha para invertir las dos últimas palabras, tal como aparece en LN y S: de antiguos mármoles;

²³ Añadido en el folio 47.

²⁴ Sobre este episodio escribe en CT: En Mendoza. Ver Mitre Tomo II p. 127, cuando los cuenta a los granaderos que en Chile dicen que sus sables son de lata, y les muestre cómo manejarlo. También escribe: El recuerdo de cómo hablaba el libertador con los negros, cuando formaba su ejército en Mendoza, está en Mitre, tomo II, pág. 127. Ver también “San Martín Vivo” (Busaniche) p. 87.

²⁵ Esta imagen (con ese sable en la mano partirían como sandía la cabeza del primer godó que se les pusiera por delante) la sacó del libro de Mitre. Ver nota 1.

²⁶ Coma tachada.

²⁷ Coma añadida.

²⁸ Sic, sin corregir los. Corregido en LN y S.

granadero golpea las manos: [S: golpea la mano contra la rodilla:]

–¡Basta! ¡basta [LN, S: ¡Basta] ya!

Y se van a la carrera, a través de la plaza principal que limitan los arcos.

Pero hoy no hubo ni "bandoleros" ni negritos. Andan muy atareados, con sus cajas, con sus pantallas, lidiando con los perros y [LN, S: perros y con las moscas y] gritando cosas que enojan a las señoras damas viejas. [LN, S: que encrespan a las damas mayores.] Una criada de la casa de Don [S: don] Felipe Arana, el ministro, vino a [LN, S: vino con el pretexto de] comprar un rosario. Tamay detesta a la mestiza²⁹ que antes, cuando él era mozo, le rondaba, y que no le ha perdonado su desdén. Si se le acerca es porque trae mala noticia.

La criada [LN, S: La mujer] se demora y revuelve las puntillas gruesas y los peines, como si no se decidiera a ~~irse~~ partir. Por fin exclama:

–¡Qué raro que ~~hayás abierto~~ abriste hoy la tienda, Don [S: don] [48] Tamay!

–¡Y por qué?³⁰ ~~XX?~~

–¡No sabés la novedá, Don [S: don] Tamay?

El indio no contesta. [LN, S: responde.]

–¡No sabés que tu general San Martín ha muerto en la Francia, Don [S: don] Tamay?

El indio escupe en el brasero:

–Andáte, ~~mentira~~[?] víbora, andáte. [S: –Andate, víbora, andate.]

La mestiza se contonea y hace sonar el rosario:

–Se lo oí decir a Doña [S: doña] Pascuala, mi ama, Don [S: don] Tamay.

Don³¹ Tamay escupe en las brasas y gira el desdeñoso perfil hacia la catedral [LN, S: Catedral] de Buenos Aires, en la que siempre hay obreros porque nunca la terminan.

~~Esta~~ La mujer está loca. ¿Cómo le viene con ese disparate?³² tamaño[?]? ¿Acaso no sabe [LN, S: ¿Acaso ignora] Tamay que si que si el general el gene San Martín hubiera muerto, si en Buenos Aires se supiese que ha el general San Martín hubiera muerto, [LN, S: muerto] las campanas de todas las iglesias de Buenos Aires estarían doblando, y la multitud llenaría la plaza? [LN, S: la plaza, y los chicos vocearían los boletines?] Así debiera ser, porque en la Argentina no hubo hombre más grande.

Camino de su rancho, del lado de la Concepción, el indio se ~~eriza~~ detiene porque alguien le ~~hama~~ chista. Ya avanza la noche y poco se ve. ~~Al fin~~, junto³³ a un zaguán,

²⁹ En su bosquejo del cuento, el autor dice que es una negra la que le anuncia la muerte de San Martín. Aquí es una mestiza.

³⁰ Signo de interrogación añadido.

³¹ Don suprimido en LN y S.

³² Signo de interrogación añadido.

³³ Sic, se olvida corregir la mayúscula.

sus ojos miopes [S: sus ojos] descubren un muchacho. Es un muchacho rubio, tan alto como él,³⁴ pero más fornido. [S: como él pero más robusto. LN: como él, pero más robusto.]

–¿Me llamabas [LN, S: llamás] ~~tú~~ ¿vos?³⁵

–Yo te llamaba, Don [S: don] Tamay, para decirte que ha muerto el general San Martín.

El granadero abre la boca para responderle, [LN, S: contestarle,] y se da cuenta [LN, S: se percata] que así como no quiso [LN, S: como se negó a] creerle a la criada de Doña [S: doña] Pascuala Beláustegui, a este mancebo no le podría refutar. [LN, S: mancebo no le conseguiría refutar, pues sus ojos son serios y de su apostura emana un maravilloso poder.] Ahora le ve mejor, porque están cerca de una ventana y dentro hay luces, y el indio, ingenuamente, cree reconocer a [49] un puestero [LN, S: Ahora le ve mejor. Están en el marco de una ventana y dentro hay luces, y el indio, ingenuamente, cree reconocer en su interlocutor a un puestero] del general Mansilla a quien trató el año pasado en ~~una~~ esa [LN, S: la] casa de la calle Potosí que ~~perfumaban~~ perfuman los sahumeros inolvidables de Doña [S: doña] Agustina Rosas: la alhucema, el benjuí, el azahar, ~~el cedrón~~ y el cedrín -y³⁶ el cedrón. Pero no, no es tal puestero. No llevaría ese cinto con [LN, S: cinto de] monedas de oro.

–¿Y ~~tú~~ quién vos quién sos?

~~Pero~~ El joven ya le esfumó. ¿Y cómo le iba reconocer [LN, S: El joven ya se esfumó en la tiniebla. ¿Cómo le iba a reconocer] el indio Tamay, antiguo granadero y actual vendedor de la Recova, si tampoco le hubieran reconocido los informados poetas de “La Lira Argentina”, que con cualquier razón le estaban invocando y solicitando para que se ocupara de nuestros intereses, o metiéndole en sus versos, como si a él se [LN, S: si se] le pudiera traer y llevar? ¿Cómo iba a reconocerle, si no le reconocerían [LN, S: si no se le reconocerían con toda su mitología cotidiana] quienes cantaron:

“Marte mismo te observa y queda absorto...”,³⁷

y quienes cantaron:³⁸

“... del terrible Marte

Ya [S: ya] el carro estrepitoso es conducido

Por [S: por] el campo y las calles argentinas...”,³⁹

³⁴ Esta comparación nos confirma que el protagonista es alto y, de hecho, corresponde a los criterios de selección del general San Martín expuestos en la nota 1: Los elegía vigorosos excluyendo todo hombre de baja talla.

³⁵ La palabra vos corregida por encima del signo de interrogación.

³⁶ La y corregida por encima de la coma.

³⁷ Sin comillas y en cursivas en LN y S.

³⁸ Flecha para quitar sangría tal como aparece en LN y S.

³⁹ Sin comillas y en cursivas en LN y S: argentinas...? CT: Los poetas que cantaban: “Marte mismo te observa, y queda absorto...” p. 174 y si no: “se ve a Marte en los pechos[?] argenti-

porque cómo⁴⁰ iban también a reconocerle los poetas familiarizados con su habitual estruendo y vestimenta sonora, si aquel mozo no disponía de guiaba carro, ni blandía [LN, S: ni empuñaba] lanza, ni ceñía ~~casco yelmo~~ el casco beocio, ni ostentaba en el centro del escudo un alado grifo?

§ Las ideas [LN, S: Las nociones] de Tamay sobre los mensajeros espirituales son muy confusas. A Santo Tomé [S: Tomás] le hubiera individualizado probablemente, [LN: individualizado, probablemente,] por el hábito blanco y negro que ha visto representado [LN, S: pintado] en las imágenes misioneras; al Pay ZSumé,⁴¹ padre de la Agricultura, [LN, S: agricultura,] que los ancianos de las tribus guaraníes imploran, también le hubiera adivinado; y a Añanga, porque [LN, S: que] es diminuto como un gorgojo: pero sobre Marte (que los poetas impetratorios prefieren llamar Mavorte) carece de referencias, y además no ha hecho más que entreverle un segundo, en un zaguán.

[50] Así que se aleja hacia su rancho, muy triste, pues aunque nada sepa del dios, [LN, S: dios] ~~no~~ no en vano ha peleado en tantas batallas y es fuerza justo que ~~ten~~ confie en la palabra la voz de quien decide sobre la guerra despierte ecos ~~lejanos~~ en su sangre militar.

De ahora en adelante, Tamay [LN: Tamay,] el indio procede como un autómata. Marte –"Marte mismo"– le va repitiendo:

–¡San Martín ha muerto! ¡Tu general San Martín ha muerto!

Y unos grandes lagrimones surcan las mejillas del granadero de San Martín.

En la puerta de la choza se ~~detiene~~ para. Pero [LN, S: Pero,] ¡cómo! ¡San Martín ha muerto en la Francia y nadie, nadie, nadie se ocupa de [LN, S: se apresura a] embanderar la ciudad con enlutados pendones; nadie echa a vuelo las fúnebres campanas; nada dicen los ~~diarios~~ diarios periódicos y boletines del señor Juan Manuel; nadie llora?

El indio Tamay entra en su rancho;⁴² abre la petaca y saca de él su uniforme. ~~Gravemente Solemnemente XX Lentamente, con sacerdotal unción,~~⁴³ lo viste. Parece más alto ahora y más digno, con la ropa azul y encarnada, con las palas de bronce escamadas fijas en los hombros, con los [S: sus] ~~dorados áureos~~ botones.⁴⁴ La manga vacía

nos..." p "... del terrible Marte / ya el carro estrepitoso es conducido / Por el campo y las calle argentinas...". *Al margen izquierda viene*: La Lira Argentina. *Luego acerca de Marte*: Marte. Hijo de Zeus y de Hera. ¿Cómo reconocerle sin su carro de oro, sin su escudo del alado grifo? Sólo los perros, los gallos y los buitres, a él consagrados, le reconocen. Hay un momento de gritería, pero el dios alza el brazo y todo calla. [*al margen*: En roma, hijo de Júpiter] C'est une divinité pélagienne, dont le culte passa de la Thrace en Grèce. ¿La rastra con monedas de Tracia? Ver.

⁴⁰ En LN y S: ¿Cómo y con sangría sólo en LN.

⁴¹ *Acerca de Pay Sumé y Santo Tomé escribe en CT*: El Pay Sumé de los guaraníes y el apóstol Santo Tomé. (Hist. Arg. Academia de la Historia – Tomo I. pag. 541).

⁴² *Dos puntos transformados en punto y coma.*

⁴³ *Añadido en el folio 51.*

⁴⁴ *Introduce aquí algunos detalles del uniforme descrito por Mitre. Ver nota 1.*

cuelga a un ~~estado~~ lado y junto a ella el ~~XX~~ sable le bate la pierna herida. Paso [LN, S: herida. § Paso] a paso, retorna al centro de la ciudad. Y [LN: ciudad y] comprueba que Buenos Aires duerme. Por los postigos que entreabre ~~el~~ la tibia noche de primavera, se deslizan los hondos ronquidos, el misterioso crujir de los muebles y alguna solitaria canción que tranquiliza a una criatura. ¿Nadie piensa en el general San Martín? ¿El general Rosas que, según ~~lee~~ han contado al indio, le nombra [LN, S: le cita] siempre en sus mensajes a la Legislatura, tampoco piensa? ¿Y las campanas? [LN: campanas?,] ¿las campanas? Allá [LN: Allí] arriba, las anchas nubes [51] quietas [LN: nubes inmóviles] componen un enorme [LN: un colosal] bajo relieve, dibujan una enorme batalla [LN: una batalla colosal] entre nevadas cordilleras. ¿Y las campanas del Buenos Aires de San Martín?⁴⁵

A dos cuadras de la Plaza de la Victoria hay una pulpería. El granadero se dirige a ella porque sus luces rayan la vereda desigual. [LN, S: vereda rota.] Allí sí hay gente despierta, muy despierta, que ríe y grita,⁴⁶ [LN, S: grita] a pesar de las disposiciones. El indio empuja la ~~El~~ puerta y, [LN, S: El indio,] encandilado, queda de pie junto a la entrada. El penacho punzó vibra [LN, S: se estremece] sobre su morrión viejo; las carri-lleras de metal amarillo le tajan los pómulos.

Varios paisanos [LN, S: paisanos,] emponchados de rojo, juegan al truco. Detrás de la reja, el pulpero sirve unos vasos de vino carlón.

El indio Tamay oye de nuevo la voz del Dios [LN, S: Tamay escucha de nuevo la voz del dios] que le dice:

—Ha muerto el general San Martín.

Se ~~cuadra~~[?] hiergue [LN, S: yergue] y grita:

—¡Viva el general San Martín! ¡viva la Patria! [LN: ¡Viva la patria! S: ¡Viva la Patria!]

Los jugadores, sorprendidos, se ~~vuelven hacia~~ enfrentan con el inesperado fantasma cuyas espuelas de bronce arañan el suelo. Uno, más borracho, responde:

—¡Viva el general Rosas! [LN, S: —¡Viva Rosas!]

—¡Viva el Ilustre Restaurador! —corea el resto.

Y ~~San Martín~~ el indio siente que una fuerza más poderosa [LN, S: pujante] que él mismo y que quizás se origine en la sugestión del mancebo desconocido que le dió [S: dio] la noticia de Francia, le ~~impidele~~ a desenvainar con ademán altivo el corvo [LN, S: el sable] de Maipo y de Chacabuco:

—¡Viva mi general! ¡Viva el general San Martín!

El otro pegó un salto gatuno, enrolló el poncho en un brazo y blande ~~con el otro~~ en la diestra el facón. Los demás forman círculo [LN, S: círculo en la pieza gris de humo]

⁴⁵ En S, el párrafo termina de esta manera: tampoco piensa? ¿Y las campanas del Buenos Aires de San Martín?

⁴⁶ Punto transformado en coma.

y azuzan vociferando a los contendientes. Poco duró el duelo. El manco peleaba como quien [52] sabe pelear y le clavó la hoja [LN, S: clavó el arma] en el vientre a su adversario. Retroceden los compañeros, temerosos, porque el uniforme del guerrero parece iluminado y brillan como soles los soles de los botones ~~dorados metálicos~~ con el lema: “Viva la Patria”.⁴⁷

Atraídos [LN, S: Atraídos] por el tumulto, acuden unos serenos de chiripá y calzón [LN, S: calzoncillo] cribado y una partida policial. El indio se entrega sin resistir. Cuando le llevan [LN, S: le conducen] a la cárcel, avista, apoyado en un palenque vecino, al mancebo rubio. Las ~~monedas piezas~~ de oro ~~fuellgen~~ [S: refulgen] en su ~~cinturón y en su ves~~ su rastra y en su cinturón. Habría que mirarlas muy de cerca para ~~descubrir~~⁴⁸ [LN, S: para distinguir] lo que representan y habría que ser un numismático avezado para ~~descubrir~~⁴⁹ [LN, S: para descubrir] las ~~XX~~ monedas de la costa de Tracia, labradas con Hércules, con Dionisios, [S: Dionisios,] con pámpanos, con delfines, con caballos, con cornucopias,⁵⁰ ~~cuán~~ que el Dios [LN, S: dios] luce acaso como una alusión señorial a su pelasca genealogía. Pero el indio Tamay ni siquiera ~~sabe~~ está enterado de que la ciencia numismática existe, [LN, S: existe,] ni tiene más ojos que para los ojos oscuros del muchacho que, repentinamente, le recuerdan otros ojos ~~bellos y graves y bellos~~, [S: bellos] encendidos en un balcón de Lima:⁵¹ y en un desfiladero de los Andes.

Y mientras el granadero camina hacia la prisión, todas las campanas de Buenos Aires se echan [LN, S: Aires empiezan] a doblar, para él, ~~sólo para que él las oiga: para que sólo él las oiga:~~ la del Cabildo, anunciadora de ocasiones memorables; las de la ~~e~~Catedral, que ~~tienen~~ llevan nombres tan hermosos ~~-y~~⁵² se llaman la Santísima Trinidad, la Pura y Limpia Concepción y el nombre del Obispo [S: obispo] de Tours; las de San Ignacio, las de San Francisco, las de Santo Domingo; todas, todas las campanas ~~de la ciudad porteñas,~~ hasta las muy distantes de la espadaña del Pilar, y de tanto en tanto, a su himno solemne que asciende hacia el esculpido combate de nubes, se mezcla un rápido toque de clarín que, en medio del ~~todos los retumbos repique~~ repique repique, se diría verde y dorado. El granadero indio Tamay lo oye y se cuadra.

⁴⁷ Ver nota 1, cuando cita al documento de Mitre acerca del uniforme de San Martín: botón dorado con el sol al medio y el lema “Viva la Patria”.

⁴⁸ Tachado sin corregir.

⁴⁹ Tachado sin corregir.

⁵⁰ CT: Monedas de otro de Tracia, labradas con Hércules, con Dionisios, con pámpanos, con delfines, con caballos, con cornucopias. “Coins from the Thracian Coast”, by Allen B. West (1929). Se trata del libro: Fifth and Fourth Century Gold Coins from the Thracian Coast, Nueva York, American Numismatic Society.

⁵¹ Punto tachado.

⁵² La y corregida por encima del punto.

